



Jerónimo Morán

Los cortesanos de don Juan II
Drama histórico original en cuatro actos y
en variedad de metros

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jerónimo Morán

Los cortesanos de don Juan II

Drama histórico original en cuatro actos y en variedad de metros

PERSONAJES

DON JUAN II, rey de Castilla
CHACÓN
ALFONSO PÉREZ DE VIVERO
UN RELIGIOSO DOMINICO
DON ÁLVARO DE LUNA
UN CAMARERO DE PALACIO
EL CONDE DE PLASENCIA
CUATRO HOMBRES ARMADOS
EL CONDE DE HARO
RICOS HOMBRES
DON JUAN DE LUNA
PAJES
DOÑA JIMENA
SOLDADOS
LAURA, camarera
PUEBLO
FERNANDO DE RIVADENEIRA

La escena es en Burgos: época la Semana Santa del año 1453.

Acto primero

Jardín de palacio.

Escena I

DOÑA JIMENA. LAURA.

LAURA

¿Ello es, señora, que al fin

estáis aquí más serena?

JIMENA

Algún alivio a mi pena

encuentro en este jardín:

en él, Laura, fácilmente
5

se aplacan mis amarguras,

y es que soñadas venturas

tornan en él a mi mente.

Aquí, sin saber por qué,

goza adormecida el alma
10

gratos momentos de calma

cual en mi infancia gocé.

Si abismada en triste duelo

lanzo afligida un suspiro,

el aura que aquí respiro
15

es un aura de consuelo.

Ahora mismo, Laura mía,

un dulce presentimiento

disipa el crudo tormento

que agitó mi fantasía.
20

LAURA

Señora, vos que tan bella

sois, que todos en la Corte

os siguen como a su norte,

os miran como su estrella:

vos, la huérfana mimada
25

en palacio por los reyes, [6]

cuyos caprichos son leyes:

la querida, la envidiada.

Vos, que ostentáis en los ojos

dos claras distintas llamas,
30

una que abrasa a las damas

y las causa mil enojos;

otra cuyo dulce fuego

busca el hombre inadvertido,

que cuando en él ha prendido
35

pierde por ella el sosiego.

Vos, la reina en los festines

y la reina en los torneos,

a cuyos pies sus trofeos

rinden tantos paladines,
40

¿por qué el silencio buscáis,

por qué de la corte huís?

¡Acaso no presumís

los tormentos que causáis!

JIMENA

Laura, el corazón vacío

45

nada en la Corte me dice,

porque allí soy infelice

entre el alegre gentío:

que en vez de darme a gozar

instantes más halagüeños
50

aquellos rostros risueños

dan pábulo a mi pesar.

Mas ya que así te interesa

mi tormento y aflicción,

te abriré mi corazón...
55

LAURA

Sí, cumplid vuestra promesa.

JIMENA

Sólo el cariño de un padre

en mi infancia conocí,

que el darme la vida a mí

costó la suya a mi madre.
60

Mas... ¡ay! Cuán poco gocé

las paternas caricias...

mis infantiles delicias

pronto en lágrimas troqué:

niña huérfana en Toledo
65

cuando dos lustros cumplí, [7]

mi único apoyo perdí

en la batalla de Olmedo.

Tinto en sangre al espirar

mi padre a los pies del rey,
70

que es en los vasallos ley

por su rey la sangre dar,

dijo con voz lastimada:

«Rey don Juan, por vos muriendo,

una cosa os encomiendo;
75

mi única joya preciada,

¡mi hija...! Rey, ¡no os asombre

verme llorar al morir!»

Y así ¡dejó de existir

apenas dijo mi nombre.
80

LAURA
¿Lloráis?

JIMENA
Sí; pago el tributo

que es debido a su memoria.

LAURA
Lamentable es vuestra historia;

cubre el corazón de luto.

JIMENA

Después de su muerte, yo

85

a palacio fui llevada

y a la reina encomendada,

que su dama me nombró.

Pasado algún tiempo vi

allí en la Corte a Vivero,

90

el más gentil caballero

que en mis días conocí.

Era de don Juan doncel

y de contino le vía,

conoció mi simpatía
95

y aficionóseme él.

Diome a entender sus amores;

yo me rendí a sus protestas,

y en las zambras y otras fiestas

vestimos unos colores.
100

Mas también fue breve y vana

por esta vez mi alegría:

socorros al rey pedía

el príncipe de Viana;

don Juan a su hijo mandó

105

[8]

con soldados y dinero,

y el desdichado Vivero

con el príncipe partió.

En Navarra su pujanza

dio a Castilla alto renombre,

110

haciendo en breve su nombre

más temible que su lanza.

Pero ¡ay! Que si nunca pudo

contrario alguno domarle,

no fue imposible cercarle
115

sirviendo a Carlos de escudo.

En poder el de Viana

cayó del rey su enemigo,

teniendo en Aibar consigo

a Vivero.

LAURA

¡Suerte insana

120

y enemiga por demás!

JIMENA

Terrible, Laura, cruel.

LAURA

¿Y supisteis después de él?

JIMENA

No he vuelto a saber jamás.

LAURA

(Mirando adentro.)

125

El rey se acerca hacia aquí:

con don Álvaro pasea.

JIMENA

Vamos, Laura, no nos vea.

LAURA

¿A palacio?

JIMENA

(Señalando con la mano el interior del jardín.)

No, hacia allí.

Escena II

EL REY. DON ÁLVARO.

REY

Venid, el mi condestable:

130

aquí en el jardín podemos

sin testigos importunos

departir con más secreto

cosas que a vos interesan,

y a mí, y aún a todo el reino.

135

ÁLVARO

Que son cosas que se fraguan

en nuestro daño sospecho: [9]

puede contar vuestra alteza

con mi brazo y con mi acero.

REY

Ya sabéis con cuánto gusto

140

vuestro vasallaje acepto,

don Álvaro: conocéis

el cariño que os profeso

sabéis que viene de antiguo

el origen de mi afecto;
145

y que si es verdad que siempre

mis gustos fueron los vuestros,

lo es también que mil pesares

me ha ocasionado teneros

siempre junto a mí, malgrado
150

de infanzones altaneros.

ÁLVARO

Y sé además, rey don Juan

que cuando han turbado el reino

los extraños y los propios

con guerras y desafueros,

155

fui yo siempre con mi gente

en la campaña el primero,

ora venciendo sus huestes,

o frustrando sus proyectos.

REY

Harto sé vuestros servicios,

160

excusad esos recuerdos.

En pocas palabras, Luna,

tenéis que partir, y luego,

de mi Corte.

ÁLVARO

¿Así pagáis

mi adhesión y mis esfuerzos?

165

¡Me desterráis..! Por dar gusto

a traidores consejeros:

dudo si soñando estoy.

REY

Condestable, no os destierro;

pero es preciso que vos,
170

por nuestro común provecho,

os apartéis de mi lado,

es forzoso: me enternezco

sólo al pensarlo; los nobles

así lo exigen: yo debo
175

darlos gusto. [10]

ÁLVARO

¡Darlos gusto!

Vive Dios que me avergüenzo

de que así un rey de Castilla

se muestre débil, pudiendo

aterrar con sólo un grito

180

a esos vasallos protervos.

REY

¿Queréis que nuevos disturbios

alteren la paz del reino?

¿Queréis que presa otra vez

por los nobles turbulentos,

185

y ajada mi real persona,

se resientan los cimientos

del mismo trono?

ÁLVARO

Don Juan,

vuestro honor es lo que quiero:

confunda vuestro poder
190

a esos hombres altaneros:

una orden dadme, una sola,

y a morder van al momento

la tierra que pisan...

REY

¡No!

Harto de sangre sedientos
195

habéis todos derramado

la de tanto infeliz pueblo:

vuestra obediencia tan sola,

condestable, es lo que quiero.

ÁLVARO
¡Mi obediencia...! ¿Y qué se cifra
200

en ella, rey?

REY
El sosiego,

la paz.

ÁLVARO
Don Juan, ilusiones

son ésas: vanos ensueños

os forjáis... ¿Buscáis la paz

¡la paz! gobernando el reino
205

ambiciosos ricos homes

que han conquistado sus puestos

a viva fuerza, y que tienen

tantos rivales entre ellos?

REY

Condestable, así es preciso:

210

hacedlo por mí; os lo ruego: [11]

si algún amor conserváis

al antiguo compañero

de vuestra infancia, marchad,

salid de Burgos, ya os tengo
215

ofrecido antes de ahora,

y por mi fe os lo prometo

segunda vez, conservaros

todos cuantos privilegios

os he concedido, y más
220

os doy en este momento,

el ducado de Trujillo:

hacedlo, Luna; os ofrezco

que volveréis a mi lado

así que aquietado el reino
225

se encuentre.

ÁLVARO

Basta, don Juan:

no más mercedes anhelo;

que aunque tarde, reconozco

lo que importa el valimiento

de los reyes: sé muy bien
230

que hay en Burgos de secreto

hombres de armas destinados

contra mí; sé que un refuerzo

traerá el conde de Plasencia

además...

REY

¿Si sabéis eso,
235

por qué despreciáis ingrato

mis amistosos consejos?

ÁLVARO

Porque os perdéis vos también

al tiempo que yo me pierdo;

porque no se dobla a nadie
240

la rectitud de los cetros;

y porque no es justo, en fin,

que así logren sus intentos,

hombres cobardes.

REY

¿Oís?

Gente se acerca, silencio.

245

[12]

Escena III

Dichos. El CONDE DE HARO.

REY

¿Qué se le ocurre al de Haro?

HARO

Guarde a vuestra alteza el cielo.

REY

¿Llegó el conde de Plasencia?

HARO

Con trescientos ballesteros

entró en la ciudad no ha mucho,
250

y ahora viene sus respetos

a ofrecer a vuestra alteza:

en palacio espera...

REY

Debo

verle al punto, y darle gracias

por el solícito esmero
255

con que ha cumplido mis órdenes.

HARO

Es ley, señor, así hacerlo.

REY

Vos, condestable, después

cuidad de verme, que tengo

algunas cosas que hablaros.
260

Vamos, conde.

HARO

Os obedezco.

ÁLVARO

(Aparte al REY.)

Tenga presente su alteza

en oportuno momento

que el de Luna no es cobarde,

y que siempre fue muy vuestro.

265

Escena IV

DON ÁLVARO.

ÁLVARO

Ya, don Álvaro, menguando

va el esplendor de tu luna:

tu poder se va estrellando

contra el poder de otro bando;

¿sucumbirás por fortuna?

270

¡Sucumbir...! ¿Y mi ambición?

Vive Dios que fuera mengua; [13]

pero ¡ay! Que en esta ocasión

desmiente mi corazón

lo que pronuncia mi lengua.
275

Si en pobre cuna nací

fruto de bastardo amor,

¿qué he venido a hacer yo aquí?

¿Por qué ha de cegarme así,

trono, tu vano esplendor?
280

Todo falsedad, mentira,

es la corte y su privanza,

veneno que sólo inspira

a quien de cerca la mira

envidia y sed de venganza.

285

Mas yo que conozco tarde

su perfidia y sus engaños,

¿por qué he de ceder cobarde,

ya que de él tengo hecho alarde,

un poder de tantos años?

290

¡Jamás, jamás...! ¿Ceder yo?

¿Y a la nobleza altanera!

Se engaña quien lo pensó:

de grado tal vez cediera,

pero por fuerza... eso, ¡no!
295

Escena V

DOÑA JIMENA. LAURA.

LAURA
Se marcharon al momento

ya estamos en libertad:

aquí hay, señora, un asiento:

venid, venid, descansad.

JIMENA

(Reclinándose en un banco de piedra.)

Aprovecho la ocasión.

300

No sé qué oculto beleño

entorpece mi razón

y me está brindando al sueño.

LAURA

Un momento de sosiego

os viniera bien a fe.

305

JIMENA

Es verdad, sí; vuelve luego:

ahora, Laura, déjame. [14]

Escena VI

DOÑA JIMENA.

JIMENA

¿Por qué el recuerdo de mi tierna infancia

vierte en mi pecho tan amarga hiel?

¿Por qué el hado con bárbara constancia
310

así me aflige sin cesar cruel?

Tristes memorias mi afligida mente

se complace tan sólo en recordar,

y pasan una a una velozmente,

y tornan mis dolores a aumentar.
315

Ven, sueño, ven, que tú eres en mi duelo

único alivio a mi dolor tenaz,

mi único dulce bienhechor consuelo:

ya siento que se acerca, llega en paz.

(Se queda dormida.)

Escena VII

DOÑA JIMENA, dormida. VIVERO completamente armado a uso del siglo XV.
CHACÓN.

CHACÓN

Pardiez, señor, es extraño

320

que tengáis tales caprichos.

VIVERO

He de ver al rey, Chacón,

al instante: así es preciso.

¿No nos dijeron afuera

que se hallaba en este sitio?

325

CHACÓN

Ya veis que no le encontramos:

tengo los huesos molidos

de correr... ¡catorce leguas!

Trepando cuestras y riscos,

y en una sola jornada.
330

VIVERO
Todo necesario ha sido

para escapar de las garras

del de Navarra...

CHACÓN
(Viendo a JIMENA, en quien no habían reparado hasta ahora.) [15]

¡Quedito!

Venimos buscando reyes

y encontramos angelitos
335

dormidos sobre las piedras:

llegad, mi señor...

VIVERO
(Contemplando a JIMENA de cerca.)

¡Qué miro!

Es Jimena... ¡Dios eterno,

siempre bella..!

CHACÓN
Es un prodigio.

VIVERO
¡Jimena, Jimena...! ¿Es cierto

que te vuelvo a ver..? ¡Bien mío!

¡Cuántas penas me ha costado

tu memoria!

CHACÓN

(¿Con suspiros

se nos viene...? ¿Qué apostamos

a que pierde los estribos
345

el buen amo, y se le antoja

hacer algún desatino?

¡Pobre niña...! Pero no...

Con tanto correr... pues digo,

que está ahora el cuerpo a propósito
350

para cosas de amoríos.) (Aparte.)

VIVERO
Vete, Chacón.

CHACÓN
¿Qué decís?

VIVERO
Que te vayas.

CHACÓN
¿Ahora mismo?

VIVERO
En el momento.

CHACÓN
¡Pardiez!

Que jamás en los peligros

355

me ha mandado que te deje.

¿Parece que no es preciso

ya ver al rey?

VIVERO

No, Chacón.

CHACÓN

De ese modo...

VIVERO

¡Por Dios vivo!

Obedece y no repliques.

360

CHACÓN

Obedezco y no replico.

(Dios del débil, dadla fuerzas,

porque el hombre es algo arisco.) (Aparte.) [16]

Escena VIII

VIVERO. DOÑA JIMENA.

VIVERO
Objeto de mi amor, prenda querida,

después de males y peligros tantos,
365

vuelvo a tu lado a embellecer mi vida,

vuelvo esclavo a gemir de tus encantos.

No más guerra, no más, sólo la llama

arde de amor en mi abrasado pecho:

en vano del Dios Marte la oriflama
370

apagarla pretende a mi despecho.

¿Qué triunfos, qué laureles, qué despojos

en las lides jamás ganó mi espada

que puedan compararse de sus ojos

a una sola de amor dulce mirada!
375

Despierta, ídolo mío, y a tu lado

mira de nuevo a tu amador rendido.

(JIMENA se agita entre sueños.)

Mas sus labios mi nombre han pronunciado...

¡Y pude necio yo temer su olvido!

Sueña... sin duda el corazón la anuncia
380

un término a su largo y triste duelo:

y es mi nombre ¡mi nombre! El que pronuncia:

aquí estoy a tus pies... ¡ángel del cielo!

(Arrodillándose.)

JIMENA

(Los dos versos primeros los recita incorporándose; después vuelve a reclinarse.)

¡Vana, vana ilusión...! ¡Ésa es su sombra

que me finge de amor el frenesí:

385

¡el eco de su voz ya no me nombra!

VIVERO

Heme, hermosa Jimena, heme ante ti.

(Tomándola una mano y despertándola.)

JIMENA

(Se levanta.)

¿Me engaña mi fantasía,

o estamos juntos los dos?

¡Alfonso!

VIVERO

¡Jimena mía!

390

JIMENA

¡Yo que sueño le creía, [17]

y es realidad...! ¡Justo Dios!

VIVERO

También, Jimena, soñabas,

y en tu profético ensueño

de placer me enajenabas,

395

porque el nombre pronunciabas

del que te aclama su dueño.

JIMENA

Ese nombre, Alfonso, aquí

le tuve siempre esculpido,

mientras tú lejos de mí
400

tal vez dabas al olvido

mi amoroso frenesí.

VIVERO

Calla, ingrata... ¡olvidar yo

tu cariño y tu ternura!

Jamás Alfonso olvidó
405

a la hermosa en quien cifró

su amor todo y su ventura.

¿Y tú has podido creer

que Alfonso infiel te sería?

JIMENA

No supe lo que decía.

410

¿Cómo es que te vuelvo a ver?

VIVERO

Escucha, Jimena mía.

El rey me alejó de aquí,

si el corazón no me engaña,

por separarme de ti,

415

por eso de su orden fui

con don Enrique a campaña.

Y a la par que maldiciendo

siempre esa guerra importuna,

allí entre el marcial estruendo
420

pensé cambiar combatiendo

nuestra contraria fortuna.

Donde los peligros, yo

allí el primero a buscarlos:

jamás mi pecho tembló;
425

por eso el príncipe Carlos

mil honras me dispensó.

Pero ¡ay! En hora menguada

me llevó una vez consigo

sobre Aivar, villa cercada,
430

pues fuimos en la jornada [18]

presa del rey su enemigo.

Prisioneros en Estella

juntos el príncipe y yo

maldiciendo nuestra estrella
435

¡cuánta amorosa centella

en mi pecho se encendió!

En la vigilada almena

con cánticos de amargura

Carlos plañía su pena,
440

y yo lloraba, Jimena,

nuestra fatal desventura.

Mas al fin, hermosa mía,

tuvo el cielo compasión,

pues lució dichoso un día
445

en que burlando al vigía

pude huir de la prisión.

Don Carlos se quedó allí

por conveniencia de estado:

yo desde libre me vi
450

a mis banderas volví,

del príncipe Enrique al lado.

Lleno Enrique de contento

me despachó con urgencia

para Burgos, y al momento
455

salgo allí del campamento

en alas de mi impaciencia.

A Burgos llevo por fin:

busco en palacio a don Juan;

me mandan a este jardín,
460

y hallo en él un serafín

dormido entre el arrayán.

JIMENA

¡Alfonso...! Qué lisonjero...

VIVERO

¿Tan poca fe yo te inspiro?

JIMENA

Gente se acerca, Vivero.

465

VIVERO

De nadie ser visto quiero:

aquí a un lado me retiro. (Se oculta.) [19]

Escena IX

DOÑA JIMENA. DON JUAN DE LUNA.

JUAN

¿Tan sola Jimena

y en sitio apartado?

Fortuna ha guiado

470

mis pasos aquí.

Si osado la digo

mi afán amoroso...

¿Saldré victorioso?

Yo pienso que sí.) (Aparte.)

475

Dios guarde al lucero

de toda Castilla,

la estrella que brilla

con más esplendor...

JIMENA

Estáis cortesano:

480

ya es ésa, el de Luna,

lisonja importuna:

callad, por favor.

JUAN

Jamás lisonjeros

han sido mis labios.

485

JIMENA

Entonces agravios

haceisme tal vez.

JUAN

Piedad... ¡Oh Jimena!

¿Por qué así me miras?

Depón esas iras,
490

depón la altivez.

JIMENA

Tened esa lengua,

tened, que me infama.

¿Por qué así a una dama

cobarde injuriáis?
495

Jamás os creyera,

don Juan, tan osado;

que estáis ya casado

sin duda olvidáis.

JUAN

¡Mi lengua ofenderte!
500

¡Jimena...! Esos lazos

mañana pedazos

u hoy mismo se harán, [20]

que tanto en mí puede,

gentil criatura,
505

tu amor, tu hermosura...

(JIMENA da muestra de impaciencia.)

¿No escuchas mi afán?

JIMENA

¡Silencio...! Dejadme:

silencio, os repito:

yo nunca un delito

510

podré consentir.

¿Queréis, mal que os pese,

que todo os lo diga?

Por si algo os obliga

habreislo de oír.
515

Sabed lo primero

que no quiero oiros,

que vuestros suspiros

enfado me dan;

que vuestras protestas
520

y vuestros amores,

y vuestros favores

me cansan, don Juan.

JUAN

¿Los dos aquí solos,

mujer orgullosa,
525

y tu lengua osa

mi amor propio herir?

¡Pardiez! No conoces

acaso al de Luna:

¿mi hablar te importuna?
530

Pues hasme de oír.

Murió allá en Navarra

tu amante Vivero:

esto es lo primero,

escucha el final...
535

¿Qué miras? No hay nadie,

da rienda a tu pena,

no temas, Jimena,

de mí ningún mal.

Detente... ¿te marchas?
540

(JIMENA va a marcharse. DON JUAN la detiene tomándola bruscamente una mano.) [21]

por Dios soberano

que más bella mano

no he visto jamás.

Parece que tiembles.

¿Do está aquella furia?
545

¿Por qué no me injuria

tu labio ya más?

Escena X

Dichos. VIVERO, con la visera calada.

VIVERO
(Harto estuve ya callando:

no más insultos tolero.) (Aparte.)

Mal parece un caballero
550

a una dama amenazando.

¡El de Luna...! Os confundís...

Ahora el que tiembla sois vos.

JUAN

Atrevido sois por Dios;

con mucho fuero venís.
555

Si porque estáis tan armado

habláis con tanta osadía,

os engañáis a fe mía:

tengo yo valor sobrado

para...

VIVERO

Sí, tenéis valor
560

para ofender a una dama.

JUAN

Callad, callad; nadie infama

impunemente mi honor.

VIVERO

Como tengáis el arrojo

para vengar una ofensa,
565

que con la dama indefensa...

JUAN

Temed, si os burláis, mi enojo.

¿Quién sois, que así os atrevéis

a insultar a un caballero?

Descubrid...

VIVERO

Mirad. (Alzándose la visera.)

JUAN

¡Vivero!

570

VIVERO

Ya, don Juan, me conocéis.

JUAN

¡Vos aquí...! [22]

VIVERO

¿Muerto en campaña

fue Vivero? Pues su sombra

parece que no os asombra,

y es por cierto cosa extraña.

575

JUAN

¡Vive Dios!

JIMENA

Basta, os perdono.

VIVERO

Y yo también: idos, Luna.

JUAN

¡Perdonarme...! ¿Por fortuna

olvidáis los dos mi encono?

Ved cómo me he de marchar.

580

VIVERO

De buen grado.

JUAN

(Sacando la espada.)

No, primero

el buen temple de mi acero,

Alfonso, habéis de probar.

VIVERO

(Desenvainando también.)

Si vos lo queréis así...

JIMENA

(Interponiéndose entre ambos.)

¡Luna...! ¡Alfonso! ¡Por piedad!
585

VIVERO

Deja, Jimena.

JUAN

Apartad.

JIMENA

(Gritando en el foro: VIVERO y DON JUAN riñen entre tanto: LAURA llega sobresaltada.)

¡Laura! Ven: ¡triste de mí...!

¡Laura, Laura...!

Escena XI

Dichos. LAURA.

LAURA

¡Santo cielo!

¿Qué ruido es éste, señora?

Caballeros, en mal hora
590

vinisteis con vuestro duelo

a redoblar nuestra pena.

Mirad, por allí el rey viene.

JUAN

Disimular me conviene.

(Envainando la espada.)

VIVERO

Venid conmigo, Jimena.

595

(Envainando también. Se lleva a JIMENA por el [23] foro, LAURA los sigue, DON JUAN empieza a recitar los versos de la escena siguiente antes de que se oculten.)

Escena XII

DON JUAN.

JUAN

El rey viene, sí, es verdad:

disimular es preciso:

vuestra suerte así lo quiso,

pero mis iras temblad.

El valimiento y poder
600

del condestable mi tío

pronto estará a mi albedrío:

o vengarme, o perecer.

Me consuela esa esperanza;

será inútil su defensa,
605

que si ha sido atroz la ofensa

lo ha de ser más la venganza. [24]

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Salón regio, con un sólo sillón para el REY.

Escena I

DON ÁLVARO. HARO. PLASENCIA.

ÁLVARO

Ved, condes, de qué manera

he de salir de palacio.

PLASENCIA

A estar, Luna, más despacio,

vive Dios que os lo dijera.

HARO

Callad, señores, callad;

5

vuestra lengua se propasa,

y estáis del rey en la casa:

ésa es mucha libertad.

ÁLVARO

Donde me buscan, el de Haro,

sin ver el sitio en que estoy

10

allí la respuesta doy.

HARO

Eso ya raya en descaro.

PLASENCIA

Condestable, la insolencia

era buena para ayer,

hoy no, que vuestro poder
15

va ya mucho en decadencia.

ÁLVARO

Pensad bien lo que intentéis,

no se vuelva en vuestro daño

ahora también como antaño

el lazo que me tendéis.

20

PLASENCIA

Jamás traidores seremos,

orgullosos condestables;

vuestro yugo abominable

sólo quebrantar queremos.

¿Os parece buena ley

25

que os ciñáis vos la corona, [25]

tirano de la persona

y los estados del rey?

¿Os parece bien, por Dios,

que inclinada la cabeza

30

tenga siempre la nobleza

donde estuviéredes vos?

¿Y que sus tierras y feudos

por saciar un vil enojo,

pasen así por antojo

35

a poder de vuestros deudos?

Ya no más: harta mancilla

sobre nuestra frente vimos,

harto tiempo esclavos fuimos

los señores de Castilla.

40

HARO

Tiene sobrada razón

ahora el conde de Plasencia:

harto tiempo con paciencia

sufrimos tanto baldón.

ÁLVARO

¡Con paciencia...! Por mi vida

45

que os engañasteis los dos.

PLASENCIA

El que se engaña sois vos.

ÁLVARO

Calle esa lengua atrevida.

(Sacando la espada.)

¡Por Santiago...! Ya es vileza

tamaño ofensa sufrir:
50

mi espada os sabrá decir

quién debe mandar.

Escena II

Dichos. El REY.

CAMARERO

(Anunciando y vase; DON ÁLVARO envaina la espada cuando empieza a hablar el REY.)

Su alteza.

REY

¡Viéndolo estoy y aún lo dudo!

Atrevido condestable,

¿qué hacéis aquí, miserable,
55

con el acero desnudo?

ÁLVARO

Vasallo fiel defendiendo [26]

estaba al rey mi señor

contra el acento traidor

de alguno que aquí estáis viendo.
60

Si hay para la lealtad

ley que marque alguna pena,

ésa, señor, me condena,

y no otra alguna.

REY

Callad,

y dad las gracias al cielo
65

ya que para vuestra mengua

no os mando cortar la lengua:

galardón que vuestro celo

sólo merece...

ÁLVARO

Señor...

si vos lo ordenáis así...

70

REY

Basta ya: marchad de aquí.

PLASENCIA

No, primero por favor

déme su alteza licencia

para que pueda mi labio...

REY

¿Queréis vengar vuestro agravio?

75

Hablad, conde de Plasencia. (Se sienta.)

PLASENCIA

Juro a fe de castellano

que el condestable ha mentido

por defenderse atrevido

de su proceder villano.

80

Que no son traidores, rey,

no, los grandes de Castilla,

sino el hombre que mancilla

a un tiempo el trono y la ley.

No es traidor el que defiende,

85

señor, vuestra libertad,

el que mira por la paz

cuando la guerra se enciende:

el que con su gente acude

a sostener la corona

90

cuando el poder que la abona

ha menester quien le ayude.

No es traidor, don Juan, no lo es,

el que vuestro bien procura,

el que su adhesión os jura
95
[27]

rendido aquí a vuestros pies.

(Arrodillándose y volviéndose a levantar.)

REY

Alzad, conde de Plasencia:

me es grato vuestro homenaje.

PLASENCIA

Las gentes, señor, que traje

están a vuestra obediencia.

100

REY

Gracias, conde: vos podéis

marcharos, Luna, de aquí.

ÁLVARO

Antes de tratarme así

os ruego que me escuchéis.

Recordad, don Juan Segundo,
105

quien en vuestros tiernos años

os mostraba los engaños

y las perfidias del mundo.

Recordad quién fue el primero

que halagó vuestra existencia
110

en la edad de la inocencia

con su cariño sincero.

Recordad quien ensayó

vuestras fuerzas cuando niño,

y el primero que el armiño,
115

de los reyes os vistió;

quién distrajo vuestras penas

con agradables canciones

al pie de los torreones,

y en las góticas almenas.
120

Recordad quién dirigió,

en las vegas de Granada,

vuestra hueste entusiasmada

que al musulmán derrotó.

Cuando la altiva grandeza
125

alzando rebelde grey,

osó de su mismo rey

amenazar la cabeza,

entonces, rey, recordad

quién fue el vasallo primero
130

que esgrimió por vos su acero

y os volvió la libertad.

Ved quién alza en vuestra tierra

los bandos y las facciones; [28]

quién enciende las pasiones
135

y las incita a la guerra.

Y en fin, mirad que la envidia

y la sed de la ambición,

con máscara de adhesión

quieren cubrir su perfidia.
140

El velo infame rasgad

que oculta tantos engaños,

si evitar queréis más daños:

harto os digo, perdonad.

(Vase: el REY queda sumergido en profunda meditación.)

Escena III

El REY. HARO. PLASENCIA. Después un CAMARERO.

PLASENCIA

¡Atrevimiento notable!

145

Mucho ha sido el desenfado.

HARO

Sí, pero el rey ha escuchado

con placer al condestable:

mirad, en éxtasi está

repasando lo que ha oído.

150

PLASENCIA

Pues yo le juro al valido

que esta vez no le valdrá.

CAMARERO

Venía pide para hablar

con su alteza un caballero

que ha estado allá prisionero
155

en Navarra.

REY

Puede entrar.

(Saliendo de su distracción: vase el CAMARERO: momento de silencio.)

Escena IV

Los precedentes. VIVERO.

VIVERO

Salud a vuestra alteza y largos años;

dejad, señor, que humilde vuestras plantas

llegue a besar...

REY

¡Alfonso de Vivero! [29]

VIVERO

Mis hierros quebrantar logré en Navarra,
160

y vuelto a mis banderas, vuestro hijo

con pliegos para vos aquí me manda.

REY

Levantaos, Alfonso, y en buen hora

piséis el pavimento de mi alcázar.

VIVERO

Estos los pliegos son.

(Dándole unos papeles cerrados.)

REY

(Ojeándolos.) Cosas de guerra.

165

Oíd, condes, oíd, ved si os agradan

los proyectos de mi hijo don Enrique.

(Leyendo.) «Marchar pienso, señor, sobre Tafalla,

pues de librar al príncipe don Carlos

el conde de Lerin me da esperanzas:

170

para gloria y orgullo de Castilla

tiembla nuestro poder el de Navarra,

y treguas pide, que, si a vos os place,

licencia me daréis para negarlas.»

No hay que dudar: después me recomienda
175

vuestros grandes servicios en campaña,

que son dignos por cierto de mi aprecio.

VIVERO

Hice, señor, lo que el deber mandaba.

REY

Daros el galardón me corresponde:

¿teneisme que pedir alguna gracia?

180

VIVERO

Ninguna más, señor, que vuesa alteza

me dé a besar su mano:

(El REY se la alarga: VIVERO se arrodilla para besársela.)

esto me basta,

y excede a mi ambición...

REY

Alzad del suelo,

mi contador mayor.

VIVERO

Mercedes tantas...

REY

No son todas aún; otra os reservo

185

que ha de seros, yo pienso, muy más grata.

¡Hola!

(Llamando: sale el CAMARERO.)

CAMARERO
Señor.

REY
Decid a Juan de Luna

que al punto se presente en esta cámara.

(Vase el CAMARERO.)

Aguardad aquí, condes: vuelvo luego.

Y tú, mi contador, también aguarda.

190

[30]

Escena V

Dichos, menos el REY.

VIVERO

(¡Mandar venir a Luna..! Estoy confuso:

acaso pudo ver que las espadas

en el jardín sacamos.) (Aparte.)

HARO

En buen hora

recibáis las bondades del monarca.

PLASENSICA

Yo con gusto también os felicito,
195

mi amigo el contador.

VIVERO

Yo os doy las gracias.

PLASENCIA

¿Sabéis si hablaba el príncipe en sus pliegos

algo del condestable?

VIVERO

No sé nada;

mas presumo que sí, porque pretende

derribarle del puesto en que se halla.
200

PLASENCIA

¿De qué bando sois vos?

VIVERO

¿Yo? De ninguno.

PLASENCIA

De alguno de los dos justa es la causa.

VIVERO

De gratitud me ligan fuertes vínculos

al señor condestable: allá en Navarra

también quedé obligado con el príncipe:

205

ser imparcial me toca.

PLASENCIA

Eso no basta;

a su lado o al nuestro: el reino todo

de sufrir a don Álvaro se cansa.

VIVERO

Yo sólo sirvo al rey.

PLASENCIA

El rey hoy mismo

ha resuelto dar fin a su privanza,
210

y en breve de Castilla desterrado

irá con su ambición a otras comarcas.

HARO

Es temible su orgullo, tiene gente,

y es fácil que nos cueste una batalla

su caída.

PLASENCIA

No tal; esos temores

215

sólo a espíritus débiles asaltan.

¿Olvidasteis tan pronto que a mi orden [31]

tengo hoy en Burgos cuatrocientas lanzas?

HARO

Silencio: Juan de Luna hacia aquí viene.

Escena VI

Los precedentes. DON JUAN DE LUNA.

JUAN

A Dios, condes.

HARO y PLASENCIA

A Dios.

JUAN

¿No me llamaba

220

el rey a este lugar?

PLASENCIA

Sí; vuelve al punto.

JUAN

¿De mandarme venir cuál es la causa

sabéis acaso, condes?

PLASENCIA

La ignoramos:

él viene aquí a decirlo.

CAMARERO

Plaza, plaza.

Escena VII

Dichos. El REY. DOÑA JIMENA. LAURA. RIVADENEIRA. RICOS-HOMBRES.
PAJES.

JUAN

(¡Jimena con el rey... y aquí Vivero!

225

Crece en mi pecho de vengarme el ansia.) (Aparte.)

REY

Venid, la dama hermosa; hoy mismo quiero

daros a demostrar cuánto me es grata

vuestra ventura: el corazón me anuncia

que acierto he de tener para colmarla.

230

Como un valiente pereció a mi lado

de Olmedo vuestro padre en la batalla,

fue vuestro nombre su postrer suspiro,

y os dejó a mi cuidado encomendada.

Perdonad si os recuerdo cosas tristes,
235

pues es indispensable recordarlas.

Yo os traje a mi palacio, y en el punto

os presenté a la reina, que su dama

complacida os nombró; fueron creciendo

al par que vuestros años, vuestras gracias,
240

y numerosa corte os cercó en breve [32]

de mil adoradores entusiastas.

Uno entre los demás conseguir pudo

fijar vuestra atención, mas yo a Navarra

al punto le mandé: ¿queréis que os diga,
245

si de aquí le alejé, cuál fue la causa?

Quise, Jimena, que de vos se hiciera

digno por los esfuerzos de su espada;

quise lograr que así como de hija

un valiente guerrero el nombre os daba,
250

otro valiente vuestro esposo fuera:

sólo por eso le mandé a campaña.

JIMENA

Recibid, justo rey, hoy de mi pecho

la gratitud sincera que os consagra,

ya que huérfana triste de otro modo
255

no pueda compensar mercedes tantas.

REY

Así, Jimena, os quiero; vos, Alfonso,

llegaos hasta aquí...

VIVERO

¡Siento en el alma

el más vivo placer..! ¡Oh rey magnánimo!

deja que bese el polvo de tus plantas.
260

(Arrojándose a los pies del REY.)

ÁLVARO
Sed felices esposos: Juan de Luna,

el próximo domingo, que es la Pascua

de la Resurrección, vos en mi nombre

habréis de conducirlos hasta el ara:

quiero arreglar así las diferencias
265

que entre los dos existen.

JUAN

Dicha tanta

me llena de placer...

(Durante esta escena habrá estado hablando algunas veces con RIVADENEIRA misteriosamente.)

REY

Así lo creo.

JUAN

(¡Mañana viernes santo! A mi venganza

le sobra tiempo aún.) (Aparte.)

VIVERO

Jimena, hoy vemos

cumplida ya por fin nuestra esperanza.

270

JIMENA

Sí, Alfonso; oyome Dios.

REY

Vamos ahora

a dar cuenta a la reina, que en su estancia

nos espera tal vez: vosotros, condes, [33]

los testigos seréis; venid.

(Van saliendo por su orden: al hacerlo RIVADENEIRA le detiene DON JUAN, que habrá permanecido en la escena.)

JUAN

Aguarda.

Escena VIII

DON JUAN. RIVADENEIRA.

JUAN

Ven, Fernando, que mi pecho
275

necesita desahogarse.

¿Has visto más desgraciado

hombre que yo...? ¿No escuchaste

que el rey quiere que en su nombre

sea padrino en el enlace
280

de la orgullosa Jimena

con mi rival detestable?

¡Cuál se alegrarán los pérfidos!

De furor mi pecho arde:

¡cómo destroza mi mente
285

el recuerdo de mi ultraje!

RIVADENEIRA
Fue, señor, temeridad

acudir en aquel lance

a la fuerza.

JUAN
¿Quién creyera

que en momentos semejantes

290

estuviera en el jardín

oyéndome el miserable?

Bien lejos yo le creía,

Fernando, de aquel paraje.

RIVADENEIRA

¿Pero ello es en fin, señor,
295

que hubisteis de acuchillarle?

JUAN

Sí, Fernando; ciego yo

de furor y de coraje,

allí mismo de la espada

tiré resuelto a vengarme,
300

y aunque Alfonso estaba armado,

vertido hubiera su sangre

a no evitarlo Jimena:

dio a gritar, y en el instante [34]

acudió su camarera,
305

y nos recordó el paraje

en que estábamos; nos dijo

que el rey con algunos grandes

se acercaba, y era cierto:

así me fue indispensable
310

disimular por entonces

mi furor...

RIVADENEIRA
Lástima grande

fue hallaros en aquel sitio:

¿pero en fin no os aplazasteis

para en momento oportuno
315

proseguir vuestro combate?

JUAN
No, Fernando; y ahora encuentro

motivos para alegrarme,

pues a tomar con la espada

venganza de aquel ultraje,
320

mi afrenta se hubiera hecho

más pública, y el desaire

se hubiera entonces doblado:

y no debiera extrañarte

mi comportamiento a ti
325

que sabes, mejor que nadie,

que es el tema favorito

de que yo siempre hago alarde:

paciencia, y mala intención.

¿Piensas tú que ha de quedarse
330

impune la ofensa hecha

por un rival miserable

al orgulloso don Juan,

sobrino del condestable,

señor de muchos castillos,
335

y de villas y lugares?

Si lo has creído, Fernando,

vive Dios que te engañaste:

porque está ya bien probado

que el que desea vengarse,
340

si quiere que no le salgan

fallidos nunca sus planes

debe con pies de tortuga [35]

dar los pasos; bien lo sabes.

RIVADENEIRA
Me convencéis; y además,
345

fuera mengua que en la sangre

del traidor Pérez Vivero

vuestro acero se manchase.

Una intriga cortesana

más airoso de este lance
350

podiera sacaros: ahora

ocasiones favorables

mejor que nunca tenéis.

JUAN

Bien lo sé: tú adivinaste

mi pensamiento: se encuentran
355

cabalmente en este instante

los negocios de mi tío

don Álvaro, el condestable,

mejor que jamás pudieran

para servir a mis planes;
360

pues aunque en verdad menguando

va su poder, aún bastante

tiene para no sufrir

que quiera menoscabársele

Alfonso, que fue su hechura,
365

en la más mínima parte.

Mas para llevar a cabo

cualquier cosa que intentase,

he menester el apoyo

de algún otro, que ayudarme
370

quisiera...

RIVADENEIRA

Señor, me acuerdo

de mi infancia y de mis padres;

me acuerdo que nací pobre

y de plebeyo linaje;

que no pude prometerme
375

pisar jamás los umbrales

de palacio; pero vos

vuestra mano me alargasteis,

y a pesar de estar tan bajo

pude hasta vos elevarme.
380

JUAN

¿Y para qué esos recuerdos

a la memoria me traes? [36]

RIVADENEIRA

Para deciros con ellos

que jamás podré olvidarme

de los favores que os debo;
385

para haceros ver que sabe

ser Fernando agradecido,

como ahora mismo si os place

puede probároslo.

JUAN

Admito

con placer el homenaje
390

que tu gratitud me rinde:

sí, Fernando, confiarme

quiero en un todo de ti.

RIVADENEIRA

Pues bien, señor, escuchadme

ahora aquí mismo podemos,
395

sin que nos perturbe nadie,

examinar bien los medios

y forjar todos los planes

para el logro de una idea

que me ocurre en este instante:
400

me habéis dicho que don Álvaro

tiene poder aún bastante

para sentir que cualquiera

pretenda de él despojarle.

¿Conocéis al confesor
405

de doña Jimena...?

JUAN

¿Un fraile

dominico?

RIVADENEIRA

Sí; en palacio

sé que se halla en este instante.

JUAN

¿Y eso qué importa?

RIVADENEIRA

¿Qué importa?

mucho, si queréis fiarme
410

el plan de vuestra venganza.

JUAN

¿Y qué ha de hacer el buen padre

para...

RIVADENEIRA

Puede hacerlo todo,

si metiéndole en el lance

se le ofrece un buen partido,
415

y ofrecer ya veis que es fácil.

¿No es mañana viernes santo? [37]

JUAN
Sí.

RIVADENEIRA
¿Y no sabéis que el rey sale

a visitar las iglesias?

JUAN
Es su costumbre: adelante.
420

RIVADENEIRA
¿Irá a la iglesia mayor?

JUAN
De seguro.

RIVADENEIRA
Pues el padre

de quien íbamos hablando,

no quisiera equivocarme,

predica mañana en ella.
425

JUAN
Explícate mas...

RIVADENEIRA
Dejadme,

que presto lo sabréis todo:

ahora vamos a otra parte.

¿Deseáis vos que la Corte

deje el señor condestable?
430

JUAN

Sí, Fernando; y de tal modo,

que a ello quisiera obligarle

por cualquier medio; pues veo

que un sin número de males

amenazan su cabeza,
435

y no han de poder librarle

ni la astucia ni el valor

en esta ocasión como antes.

Por más que así se lo digo

son mis consejos en balde;
440

y es lo más malo del caso

que en su ruina a sus parciales

ha de envolver de seguro.

RIVADENEIRA

Pues si queréis que se salve

huyendo con tiempo, puede
445

conseguirlo el mismo padre.

JUAN

El tal hombre es un antídoto,

que cura todos los males.

Vive Dios que me confundes:

vas a decirme qué enlace
450

tiene esto con lo primero.

RIVADENEIRA
Las dos cosas puede el fraile

hacer a la vez...

JUAN
No entiendo. [38]

RIVADENEIRA
Y además el condestable

os vengará por sí propio
455

sin saberlo...

JUAN
¿Tú burlarte

piensas acaso...? ¡Por Cristo!

(Echando mano a la espada.)

RIVADENEIRA

¡Don Juan, yo con vos burlarme!

no me conocéis; se trata

de vengaros: ha un instante
460

que me disteis para ello

todas vuestras facultades;

yo con mi cuello os respondo

que está en manos de ese fraile

hacer todo cuanto he dicho.

465

Aquí un momento esperadme;

voy por él, y estando juntos

aquí los tres será fácil

a vos, señor, entenderme,

y a mí, don Juan, explicarme.
470

Pero es preciso el sigilo:

sobre todo, el condestable

es el que más nos conviene

que esté del caso ignorante.

JUAN

Cada vez te entiendo menos:

475

¿no dices que ha de obligarle

el fraile a dejar la Corte?

RIVADENEIRA

Sí, le obligará a marcharse,

y os juro que ha de alcanzarlo

sin necesidad de hablarle.

480

JUAN

Me llenas de confusiones:

vete pues...

RIVADENEIRA

Vuelvo al instante.

(¡La sima que ha de tragarnos,

imbécil, tú mismo la abres!) (Aparte.)

Escena IX

DON JUAN: permanece en silencio algunos instantes.

JUAN

¡Cómo en mi mente bullir
485

siento, pérfida Jimena, [39]

ese recuerdo que llena

de amarguras mi existir.

Imposible es resistir,

sin que estalle, este tormento
490

que dentro del alma siento:

pero ¡ah! Tengo la esperanza

del placer de la venganza,

y ya se acerca el momento.

En hora menguada aquí
495

trajo a Vivero tu suerte

para perderse y perderte:

en hora menguada, sí.

¡Oh! ¡Me ciega el frenesí

recordando su desdén...!
500

¡Siento abrasarse mi sien...!

(Mirando con inquietud por el fondo.)

Mas ya se acercan los dos...

Escena X

DON JUAN. RIVADENEIRA. EI RELIGIOSO.

RELIGIOSO

El señor sea con vos

por siempre jamás...

JUAN

Amén.

RIVADENEIRA

Mi comisión he cumplido;
505

ya tenemos aquí al padre.

JUAN

Como tu intento nos cuadre

del paso habemos salido.

RIVADENEIRA

(Escuchando como con temor.)

Parece que se oye ruido...

¿No sentís vos?

JUAN

Sí, es verdad.

510

RELIGIOSO

Venid; con más libertad

en otra parte estaremos:

en mi convento podemos

hablar seguros...

JUAN

Guiad.

(Vanse los tres por el foro misteriosamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

[40]

Acto tercero

Vista exterior de la iglesia mayor de Burgos. A un lado, en el foro, puertas grandes que dan entrada al templo: al empezarse el acto habrá un solo postigo abierto en ellas, por donde entrará y saldrá la gente, que de vez en cuando cruzará la escena por el fondo.

Escena I

HARO. PLASENCIA.

HARO

El sermón ya habrá empezado,

y el rey estará en la iglesia:

ya salen algunas gentes.

PLASENCIA

Unas salen y otras entran:

sobra tiempo para todo.

5

HARO

Vos no tenéis mucha priesa

según parece...

PLASENCIA

No, conde.

HARO

Ni el sermón os interesa

mucho tampoco.

PLASENCIA

Sí a fe:

mas no es justo que me duerma

10

cuando traigo entre las manos

negocios de consecuencia.

HARO

Mirad, por Dios, lo que habláis.

PLASENCIA

¿No habéis visto esta cuaresma

que lindamente he dormido

15

en varios templos la siesta?

HARO

Estáis de burlas, el conde.

PLASENCIA

No estoy sino muy de veras.

¿Qué queréis? Tal es mi genio:

os lo digo con franqueza,

20

me cansan, no me edifican

esas pláticas eternas. [41]

HARO

Estoy pasmado de oíros:

tenéis ancha la conciencia

por demás.

PLASENCIA

¿Quién no la tiene

25

en circunstancias como éstas?

HARO

¿Habéis hoy perdido el juicio?

Me gusta la consecuencia.

¿Con qué porque se halle el reino

combatido por opuestas
30

ambiciones, será bien

que los fieles no lo sean?

¡Por Dios, conde! Que los moros

otro tanto no dijeran.

Cuidad cuando habléis conmigo
35

de refrenar vuestra lengua

antes de tomar por juego

casas para mí tan serias.

PLASENCIA

¿Es decir que hay dos sermones,

el de adentro y el de afuera,

40

y vos predicáis el uno?

¡Buen modo de que por fuerza

hoy con pláticas cristianas

me calienten las orejas!

Deciros, conde, pensaba

45

cosas que a los dos de cerca

nos tocan, pero ya no:

vos veréis las consecuencias,

y esto bastará. ¿Sabéis

que acaso en breve su alteza
50

se entregue completamente

en manos de la nobleza?

Os juro, el de Haro, que hoy mismo

resuelto estará el problema

que ha de hundirnos para siempre,
55

o darnos sobrada fuerza

para acabar con don Álvaro.

HARO
Óigaos Dios, el de Plasencia.

PLASENCIA
¿Conocéis de Luna al paje?

HARO
Fernando Rivadeneira
60

se llama. [42]

PLASENCIA
Está a mi servicio;

he halagado su soberbia,

y él nos lo dará hecho todo.

HARO
Mirad, conde, no se vuelva

contra nosotros el lazo

65

que al condestable se tienda,

según él nos lo predijo.

(Óyese griterío dentro del templo.)

Mas ¿no sentís en la iglesia

un rumor confuso?

PLASENCIA

Sí;

es la plebe que vocea.

70

HARO

Pues no hay para qué dormirnos

cuando la plebe se altera:

bien sabéis que el condestable

a su devoción la cuenta.

PLASENCIA

No temáis, conde de Haro,

75

que por esta vez es nuestra:

ahora será bien que entremos.

HARO

Vamos, conde de Plasencia.

(Entran en la iglesia. La escena permanece muda algunos momentos: vuelve a oírse griterío, y salen embozados en largas capas los interlocutores de la escena siguiente.)

Escena II

DON ÁLVARO. DON JUAN. RIVADENEIRA.

ÁLVARO

No puedo tolerar más.

JUAN

¡Qué atrevimiento...! ¡Por Cristo!

80

¿En qué parte se habrá visto

otra igual cosa jamás?

RIVADENEIRA

¡Quién pudiera ¡oh Dios! creer

que en un tan solemne día

esa infame villanía

85

se pudiera cometer!

ÁLVARO

¡Hablar en mi vituperio

sobre el púlpito elevado!

JUAN

¡Qué fraile tan descarado! [43]

RIVADENEIRA

¡Qué abusar del ministerio!

90

ÁLVARO

¿Nos han conocido?

JUAN

No.

ÁLVARO

¡Ah! La cólera que abrigo

ha de acabar hoy conmigo

si con él no acabo yo.

JUAN

Pudo al pueblo conmovier:

95

yo temo en verdad por vos.

RIVADENEIRA

Hablaba en nombre de Dios,

y le hubieron de creer.

JUAN

Cerca está la fortaleza;

pongámonos en seguro.

100

ÁLVARO

¡Infame...! Por Dios le juro

que ha de perder la cabeza.

(Vuelve a oírse rumor en la iglesia.)

JUAN

El pueblo dentro se agita.

ÁLVARO

No me da el pueblo cuidado:

por dar voces le han papado,
105

y no sabe lo que grita.

JUAN

Pero puede la grandeza

en saliendo del sermón

aprovechar la ocasión,

y hacer alguna vileza.
110

ÁLVARO

Decid... ¿Podéis sospechar

quién al fraile habrá inducido

a intentar el atrevido

paso que acaba de dar?

JUAN

Es por cierto muy extraño
115

que no conozcáis aún

al enemigo común

que se emplea en nuestro daño.

Puedo daros pruebas hartas

que os revelarán al punto
120

al que dirige ese asunto.

ÁLVARO
¿Qué pruebas son?

JUAN
Unas cartas.

ÁLVARO
¿Y por qué no has revelado

con tiempo el inicuo plan?

JUAN
Las cartas os lo dirán,
125

que son las que lo han callado. [44]

ÁLVARO
¿Y de quién son?

JUAN
De una dama.

ÁLVARO
¿De palacio?

JUAN
Sí señor.

Escribe a su confesor,

y habla en ellas de una trama
130

que se fragua contra vos,

pero sin decir cuál sea.

ÁLVARO
Juan, que al punto yo la vea:

tiemblen mis iras las dos.

JUAN
Hay además un tercero.
135

ÁLVARO
Lo presumo: el de Plasencia.

JUAN
No.

ÁLVARO
¿Pues quién?

JUAN
Tened paciencia.

ÁLVARO
Dilo al instante.

JUAN
Vivero.

ÁLVARO
¡Vivero! ¿Es posible? No;

fue siempre de mi partido.
140

JUAN
Él es el que os ha vendido,

él al fraile sobornó.

¿La causa de su embajada

no presumís?

ÁLVARO

¡Por mi vida!

Me estás abriendo una herida
145

que tenía ya cerrada.

¡Don Enrique...! Sí, bien sé

que estuvo siempre en mi daño:

ahora conozco el amaño,

pero yo le vengaré.
150

JUAN

¿Y os dejarán tiempo?

ÁLVARO

Sí,

que será esta noche mismo,

o me ha de hundir el abismo.

JUAN

Podéis serviros de mí.

ÁLVARO

De mi parte has de llamar

155

a Vivero, y en mi torre

veremos quién le socorre.

Pero es preciso ocultar

que su traición conocemos, [45]

para salir bien del paso.
160

¡Ah! De cólera me abraso.

JUAN
Será bien que nos marchemos.

(Agitación en el templo.)

¿No oís...? La plebe alterada

vuelve otra vez a la grita.

ÁLVARO
¡Por Santiago!

(Desembozándose y sacando la espada: quiere dirigirse hacia la iglesia, y DON JUAN le contiene.)

JUAN

¿Qué hacéis?

ÁLVARO

Quita.

165

son dignos de que mi espada

haga pedazos su lengua.

(Ábrense repentinamente las puertas del templo, y sale de él un tropel de gente que cruza la escena gritando: «¡muera el CONDESTABLE!».)

JUAN

Por Dios, señor, que ya abiertas

están del templo las puertas,

y va a ser en vuestra mengua
170

si sobre vos carga gente

y desarmarnos consigue:

ya veis que el alarma sigue,

va siendo el riesgo inminente.

ÁLVARO

¿Y he de callar...? ¿Y el acero
175

he de esconder...? ¡Eso no!

¿Ignoras tal vez que yo

puedo más que el pueblo entero?

JUAN

Pero el conde de Plasencia

trajo ayer bastante gente.
180

ÁLVARO
¿Qué importa?

JUAN
Fuera imprudente

tratar de hacer resistencia;

y ya que esto no os obligue,

ved si a obligaros alcanza

el que acaso la venganza
185

se nos frustre...

ÁLVARO
(Envainando la espada.)

Eso consigue

hacerme prudente...

JUAN

Vamos, [46]

la gente ya va saliendo.

ÁLVARO

En tus manos me encomiendo.

JUAN

Pues entonces ¿qué aguardamos?

190

Escena III

EL REY. VIVERO. HARO. PLASENCIA. RICOS-HOMBRES. SOLDADOS. PUEBLO.
Detrás del REY y su acompañamiento, sale una multitud de gente, y se coloca en el fondo con grande agitación.

PLASENCIA

No hay, señor, hombre en el mundo

de ambición más insaciable.

VOCES

¡Muera, muera el condestable,

y viva don Juan Segundo!

REY

Esa turba despejad,

195

que atrevida se desmanda,

decidla que el rey lo manda,

que cumplan mi voluntad.

(Los soldados dispersan al pueblo, que se retira alborotado.)

PLASENCIA

Ése no es el mejor medio

de hacer callar a la plebe
200

que en su entusiasmo se atreve

a demandar el remedio

que a sus males esté bien.

REY

¿Y habremos de hacer su gusto?

PLASENCIA

Sí, hacerlo, señor, es justo...
205

REY

Tened, que vos sois también

contra mí: vos encendiendo

acaso estáis las pasiones.

¿Son esos vuestros blasones?

Ya os voy, conde, comprendiendo.
210

PLASENCIA
Después de tan largos años

como Castilla ha sufrido

los caprichos de un valido

que la causa tantos daños,

¿es acaso contra ley
215

el que ahora que al cielo plugo,

quiera sacudir el yugo [47]

que oprime a su mismo rey?

Quieren ser vuestros vasallos,

no esclavos del condestable,
220

¡y mandáis inexorable

con las armas dispersallos!

¿Si con los fieles usáis

severo tantos rigores,

para súbditos traidores
225

que castigos reserváis?

Del letargo despertad

en que os halláis sumergido:

vasallo fiel, yo os lo pido

hoy por el pueblo...

REY

Callad,

230

que harto tiempo os escuché.

Si así por diversos modos

me estáis engañando todos,

¿a quién crédito daré?

Me habláis siempre de la paz,
235

y con bandos y con guerras

mancháis de sangre mis tierras,

y usurpáis mi autoridad.

Imprudentes y villanos

sólo mandar ambicionan,
240

y de rebeldes blasonan

mis pérfidos cortesanos.

¿No os es el mando importuno?

Si mi poder lo alcanzara,

vive Dios que os castigara
245

dando un reino a cada uno.

¡Oh! Para eterna mancilla

del triste rey que la abona

¡cuán pesada es la corona

de los reinos de Castilla!
250

El cetro seca mis manos,

el regio manto me abruma:

vosotros lo sois en suma

todo, pues sois mis tiranos.

Vivero, quiero de vos
255

esta vez aconsejarme: [48]

mirad si podéis mostrarme

el buen sendero, por Dios.

VIVERO
Yo al fraile preguntaría

por qué contra el condestable
260

ha dado el paso culpable.

REY
Tienes razón, a fe mía.

VIVERO

Y la pena le aplicara,

para perpetuo escarmiento,

debida a su atrevimiento;

265

y a confesar le obligara

los cómplices.

REY

Sí; Plasencia.

PLASENCIA

Soy todo vuestro, señor.

REY

Buscad al predicador,

y llevadle a mi presencia.

270

Escena IV

PLASENCIA.

PLASENCIA
El buen Alfonso Vivero

se equivoca, vive Dios,

si espera que el rey castigue

al fraile que predicó:

no conoce a Juan Segundo
275

como le conozco yo.

No hay remedio, de esta vez

para siempre se eclipsó

la luna que deslumbraba

con su vivo resplandor.

280

(Éntrese en la iglesia.)

Escena V

DON JUAN. RIVADENEIRA.

JUAN

Ya, Fernando, el condestable

su sentencia fulminó:

sentencia de muerte, horrible,

que no tendrá apelación. [49]

RIVADENEIRA

¿Es decir, que cual quisisteis
285

nuestra empresa nos salió?

JUAN

Habrás visto en el alcázar

de mi tío un torreón

elevadísimo...

RIVADENEIRA

Sí;

tiene al sur un corredor
290

que está amenazando ruina.

JUAN
Pues después de la oración

allí se hará el sacrificio.

RIVADENEIRA
¿Y quién lleva al contador

a la torre?

JUAN
Eso es muy fácil,
295

pues como ignora el rencor

del condestable, al instante

que éste le llame, creo yo

que no tendrá inconveniente

en presentarse.

(PLASENCIA y el RELIGIOSO salen de la iglesia, y atraviesan pausadamente la escena por el fondo.)

RIVADENEIRA
Chitón,
300

que sale allí el de Plasencia.

JUAN
Y el padre predicador

viene con él; será bueno

que le pongan en prisión

y descubra nuestro enredo.
305

RIVADENEIRA
Desechad ese temor:

el rey respetará en él

a un ministro del Señor.

JUAN
Lo que yo sé es que en la iglesia

señales con el bastón
310

le hizo el rey asaz airado

por las palabras que oyó

para que dejase el púlpito.

RIVADENEIRA

¿Y acaso le obedeció

nuestro buen fraile? Bien visteis
315

que él su plática siguió

hasta que el pueblo agitado

dio muestras de conmoción.

Además, tiene el apoyo [50]

de tanto hidalgo de pro,
320

a quien ha favorecido

con su singular sermón.

JUAN

En el palacio han entrado.

(Mirando hacia el lado por donde entró PLASENCIA con el RELIGIOSO.)

RIVADENEIRA

Pues digo, tanto mejor.

¿No habéis visto cómo el conde
325

le ha dispensado el honor

de dejarle entrar primero?

Ya veis que esa distinción...

JUAN

Esa distinción, es cierto,

habla mucho en su favor:
330

dices muy bien.-Esta noche,

que hará ir a su mansión

el condestable a Vivero,

quisiera, Fernando, yo

llevar también a Jimena.

335

RIVADENEIRA

Lindo capricho por Dios.

JUAN

Sí, quiero ver cómo se hablan

allí esta noche los dos:

quiero gozar contemplando

cual hiere su corazón,
340

antes de que Alfonso entregue

para siempre su alma a Dios,

entre el ansia de la muerte

las protestas de su amor;

y creo no sea difícil
345

conseguirlo.

RIVADENEIRA

¿Por qué no?

JUAN

(Enseñándole una carta, que examina FERNANDO.)

Mira esta carta: está escrita

por la mano que forjó

las otras que el condestable

de Alfonso Pérez creyó:
350

el carácter es el mismo;

la rúbrica pienso yo

que a verla el mismo Vivero

creyera que él la formó. [51]

RIVADENEIRA
Es idéntica en efecto:
355

¿y cuál es vuestra intención?

JUAN

¿Viste a Jimena en la iglesia

mientras duraba el sermón?

RIVADENEIRA

La vi; por cierto que estaba

tan bella, que la atención

360

de todos los ricos-hombres

y las damas se llevó.

Postrada ante el monumento,

murmurando una oración,

más que mujer parecía

365

un arcángel del Señor.

JUAN

¿Qué apostamos a que ahora

vas a tener compasión?

RIVADENEIRA

Son efectos de la vista

que no siente el corazón.

370

JUAN

¿Y sabes si entre el tumulto

del templo acaso salió?

RIVADENEIRA

Cuando nosotros lo hicimos

ella en el templo quedó;

mas era pronto: con todo,

375

como al instante estalló

el furor del populacho,

es posible que el temor

la haya hecho permanecer

en la iglesia.

JUAN

¿Habrá ocasión

380

de darla esta carta en nombre

de Vivero?

RIVADENEIRA

Sí señor.

JUAN

¿Pero de suerte que ella

se quede en la persuasión

de que fue Alfonso y no otro
385

el mismo que la escribió?

RIVADENEIRA

Dejad eso a mi cuidado:

cabalmente viendo estoy

al criado de Vivero,

(Habrá un pequeño grupo de hombres en la puerta de la iglesia, y CHACÓN estará entre ellos.)

que está puesto de plantón
390

[52]

a la puerta de la iglesia

con otros varios.

JUAN

Pues yo

me marchó, y lo dejó todo,

Fernando, a tu discreción.

RIVADENEIRA

Los dos irán esta noche,
395

o no he de ser yo quien soy.

JUAN

Cuenta con la recompensa:

hasta después.

RIVADENEIRA

Id con Dios.

Escena VI

RIVADENEIRA. Después CHACÓN.

RIVADENEIRA

¿Quieres pagarme con oro

mis servicios...? ¡Luna, no!

400

No es oro lo que ahora anhela

mi ambicioso corazón.

Te serviré; sí, esta noche

tendrás, Luna, allí a los dos:

saciarás de tu venganza
405

el ominoso furor,

mas no sabes que esto labra,

imbécil, tu perdición;

no sabes que con tu ruina

pretendo elevarme yo.
410

(Se dirige al grupo que hay en la puerta de la iglesia.)

Hola, Chacón.

CHACÓN

¿Quién me llama?

RIVADENEIRA

Yo.

CHACÓN

Señor, ¿qué me queréis?

RIVADENEIRA

Poca cosa: que entreguéis

este papel a una dama.

CHACÓN

¿Qué ganará el portador
415

de esas amorosas nuevas?

RIVADENEIRA

Como tú a hacerlo te atrevas

tendrás el premio mayor

que pueda obtener tu encargo. [53]

CHACÓN
¿Y cuánto será?

RIVADENEIRA
Di tú.
420

CHACÓN
Decid vos, por Belcebú;

mas cuidado de echar por largo.

RIVADENEIRA
Toma este bolsillo.

(Presentándole un bolsillo: CHACÓN le toma, le sompesa, y después le examina por dentro.)

CHACÓN
Pesa

que es un gozo el tal bolsillo.

¡Pardiez...! Metal amarillo
425

tiene dentro: me interesa

vuestro asunto: idme diciendo;

yo prometo seros fiel.

RIVADENEIRA
Entregarás el papel

a doña Jimena...

CHACÓN
Entiendo.
430

RIVADENEIRA
Pero en nombre de Vivero

tienes la carta que dar.

CHACÓN
(Alargándole el bolsillo.)

Si le ha de perjudicar

os vuelvo vuestro dinero.

RIVADENEIRA
¿Perjudicarle...? No, tonto:
435

antes es en su provecho.

CHACÓN
Siendo así, negocio hecho:

dadme el papel;

(Le da RIVADENEIRA la carta.)

estoy pronto.

En la iglesia cabalmente

doña Jimena se halla:
440

miradla, ya sale...

RIVADENEIRA

Calla:

que no nos vea la gente.

(Se retiran a un lado, y hablan aparte.)

Escena VII

DOÑA JIMENA. LAURA. Un PAJE. RIVADENEIRA. CHACÓN. Poco después HARO y PLASENCIA.

JIMENA

Vamos, Laura; ya el tumulto

parece que se aplacó: [54]

ya no hay temer, creo yo,
445

del pueblo ningún insulto.

LAURA

Se ha lucido en el sermón

vuestro confesor, señora.

JIMENA

Deja ese recuerdo ahora,

que me hiere el corazón.
450

¿Has visto a Vivero?

LAURA

Sí;

salió con el rey del templo.

Mirad a Chacón: contemplo

que se dirige hacia aquí.

(CHACÓN se aparta de RIVADENEIRA: éste se queda en el foro en el foro hablando en secreto con HARO y PLASENCIA, que llegan en seguida.)

JIMENA

Laura, no nos detengamos,
455

que si mi vista no miente

se va reuniendo gente

hacia aquella parte.

LAURA

Vamos;

mas nada hay que temer ya.

JIMENA

No importa.

CHACÓN

Señora mía,

460

en vuestra busca me envía

mi amo el contador, que está

entretenido en palacio

con el rey: allí me ha dado

en secreto este recado
465

para vos.

JIMENA
Habla despacio.

CHACÓN
Tomad.

(Entregando la carta a DOÑA JIMENA.)

También me encargó

que de palabra os dijera,

que allí donde él os espera

puedo acompañaros yo.
470

JIMENA

¡Una carta...! Es muy extraño:

no sé, Laura, qué pensar.

Ven, Chacón.

CHACÓN

Podéis mandar.

(Pues señor, coló el engaño.) (Aparte.) [55]

Escena VIII

HARO. PLASENCIA. RIVADENEIRA.

RIVADENEIRA
Muerto Vivero, don Álvaro
475

muere de cierto también.

PLASENCIA
Ya lo oís, Haro: esta noche

asegurado veréis

nuestro triunfo.

HARO
A tanta costa

prefiero, Plasencia, ver
480

en la cumbre al condestable

de su ominoso poder.

PLASENCIA

Eso jamás, conde de Haro,

que he jurado por mi fe

acabar con el valido,
485

o en la empresa perecer.

RIVADENEIRA

¿Con que el fraile estuvo firme?

PLASENCIA

Como una roca.

RIVADENEIRA

Muy bien.

PLASENCIA

Singular en sus descargos,

y entero y gracioso fue:
490

dijo que estaba inspirado

del cielo, y su proceder

disculpó de esa manera;

Vivero quiso con él

altercar, pero el buen padre
495

sus cargos desvanecer

supo con pocas palabras...

HARO
Y con sobrada altivez.

PLASENCIA
Esa entereza ha causado

trastorno tal en el rey,
500

que para esta misma noche

me ha mandado disponer

la gente de armas que traje,

sin duda para prender

al condestable.

RIVADENEIRA

505 ¿Y pensáis

esa empresa acometer [56]

con tiempo, para evitar

la catástrofe?

PLASENCIA

No sé;

porque el contador ahora

tiene influjo con el rey,
510

y si morir le dejamos

luego nos pese tal vez.

RIVADENEIRA

Todo al contrario, su muerte

en pos de sí ha de traer

la de don Álvaro.

HARO

Basta:

515

yo nunca consentiré

el bárbaro sacrificio

de un inocente.

PLASENCIA

¡Pardiez!

Hacéis muy mal cortesano,

conde de Haro.

HARO

Bien lo sé,

520

mas poco importa; deseo

acabar con el poder

del orgulloso don Álvaro,

porque en ello el interés

cifro yo de todo el reino;
525

pero si hemos menester

para alcanzarlo, apelar

a tales medios, podéis

dejar de contar desde ahora

con mis servicios...

PLASENCIA

530

Muy bien:

no esperé yo nunca, conde,

menos de vuesa merced.

Pero decidme, el de Haro,

¿acaso preferiréis

por salvar la vida a un hombre
535

sacrificar las de cien?

¿Ignoráis que el condestable

ha sido más de una vez

desterrado de la Corte,

y que ha venido después

540

más orgulloso que nunca [57]

a insultar con su poder

a la nobleza, y al reino

todo entero...? ¿Olvidaréis

el influjo que aún ejerce
545

sobre el ánimo del rey?

Es preciso que no salga

de Burgos; es menester

ponerle el hierro en la mano,

y dejarle cometer
550

ese crimen...

HARO
No, jamás.

PLASENCIA
Al fin os convenceréis.

HARO
Pienso que no.

PLASENCIA
Discurrid

que si en vez de ir a prender
555

yo al condestable, doy parte

de sus intentos al rey,

y hago que vaya conmigo

donde pueda sorprender

al asesino, es seguro
560

que la seguridad de la ley

caerá sobre su cabeza.

HARO
Puede lograrse también

eso mismo, antes que el crimen

llegue a consumarse.

PLASENCIA
565

Y bien,

si el crimen no se consuma

¿no es harto fácil que el rey

se contente con echarle

de su Corte...? Vos queréis

hacer las cosas a medias.
570

HARO
Y vos, conde, pretendéis

cosas, que sólo en pensarlas

mil agravios nos hacéis.

PLASENCIA
La salud de los estados

fue siempre suprema ley
575

en todas partes.

HARO

Es cierto;

pero también la honradez

entre nobles castellanos [58]

fue siempre el primer deber.

PLASENCIA

Tiempo tenemos sobrado
580

todavía para ver

lo que mejor nos conviene:

vuelvo a palacio.

HARO

También

allá voy yo.

PLASENCIA

Iremos juntos.

HARO

Sí, conde, como gustéis.

585

PLASENCIA

Hasta la noche, Fernando.

RIVADENEIRA

Mirad, señor, lo que hacéis.

(Vanse; los CONDES, por un lado, RIVADENEIRA por otro.)

FIN DEL ACTO TERCERO

[59]

Acto cuarto

El teatro representa el interior de una torre ruिनosa y desmantelada en el alcázar del CONDESTABLE. La escena estará dividida por tres grandes arcos góticos: en el fondo habrá un balconcillo por donde se verá el resplandor de la luna. A los dos lados del primer término dos puertas también de gusto gótico. La escena estará escasamente iluminada por la sola luz de una lámpara: el interior casi a oscuras. Tres asientos estropeados.

Escena I

DON JUAN. RIVADENEIRA. Después cuatro hombres armados completamente.

RIVADENEIRA

Está la noche serena:

ved cómo brilla la luna.

JUAN

Sí, mas su luz importuna

da de lleno en esa almena.

RIVADENEIRA

¿Tenéis por eso temor

5

de que pueda ver la gente

la maniobra desde el puente

a través del resplandor?

¿No sabéis de noche el miedo

que al pueblo inspira esta torre,
10

pensando que la recorre

la hechicera de Toledo?

Si pasa alguno, se asombra

y pide a Dios protección,

como vea en el torreón
15

nuestros bultos o su sombra.

Más que dañarnos la luz

nuestro intento favorece.

JUAN
Por más que tú digas, crece

en mi pecho la inquietud.
20
[60]

RIVADENEIRA
¿Tembláis, señor?

JUAN
Tiemblo, sí:

penetra mi cuerpo un frío...

RIVADENEIRA

Son los vapores del río

que se elevan hasta aquí,

y entran por ese balcón.

25

JUAN

¿Vendrá Jimena?

RIVADENEIRA

Vendrá.

JUAN

¿Y quién la acompañará?

RIVADENEIRA

Ninguno más que Chacón.

¿Y Alfonso?

JUAN

Aún no le han llamado,
30

pero cerca está palacio.

RIVADENEIRA
Malo es andar tan despacio:

pudiera haberse ausentado.

JUAN
Quiero yo que la orden dé

el condestable mi tío,
35

no diga que su albedrío

mal de su grado forcé.

Antes que venga Vivero

hay algo que ejecutar.

RIVADENEIRA

Podéis desde ahora mandar.

40

JUAN

Llama a la gente primero.

(RIVADENEIRA llega hasta los arcos, hace una seña, y salen por el fondo los cuatro hombres armados.)

¿Son cuatro?

RIVADENEIRA

Cuatro, y armados

de broquel, daga y puñal:

a la primera seña

vos los veréis arrojados,

45

aunque mil vidas perdieran,

vuestras órdenes cumplir.

JUAN

Él no osará resistir.

RIVADENEIRA

¿Y sus esfuerzos pudieran,

aunque tal vez lo intentara,
50

conseguir algo?

JUAN

No a fe;

pero es valiente.

RIVADENEIRA

Lo sé.

JUAN

Nunca al riesgo volvió cara. [61]

RIVADENEIRA
Para atajar la fiereza

de cualquier hombre arriesgado
55

el puñal que viene al lado,

(DON JUAN le enseña el puñal que lleva en la cintura: RIVADENEIRA le examina y se le devuelve.)

¡pardiez! Es soberbia pieza.

JUAN
Dos pulgadas tiene de ancha

la hoja; el puño es de oro,

preciada joya de un moro.

60

RIVADENEIRA

Será lástima si mancha

tanta riqueza Vivero

con su vil sangre; Jimena

ya es más digna de la estrena

de su bien templado acero.

65

JUAN

Tú vienes a la ligera.

RIVADENEIRA

Sólo sirvo para intrigas.

JUAN

Basta con que tú lo digas.

RIVADENEIRA

Mirad que la gente espera.

JUAN

Con ellos al corredor

70

llégate, y de mi orden manda

desenclavar la baranda

para aparentar mejor

que fue casual la caída:

después que esté desclavada

75

la dejáis bien colocada,

pero apenas sostenida.

RIVADENEIRA

Entiendo; que a poco impulso

vaya a estrellarse alla abajo.

JUAN

Costará poco trabajo,

80

pero hay que andarse con pulso.

RIVADENEIRA

Vamos, muchachos; aquí.

(Éntranse RIVADENEIRA y los cuatro hombres por los arcos, y forcejean para arrancar la baranda del balcón, como lo indican los versos.)

¡Fortun! Arranca ese clavo.

¡Pardiez! La frescura alabo;

¿qué haces tú parado ahí?

85

Con el cuento de esa lanza

haz fuerza por allí tú:

no aflojes, por Belcebú. [62]

¿Quién de vosotros alcanza

aquel hierro?

Escena II

Dichos. DON ÁLVARO, que entra por una de las puertas laterales.

ÁLVARO
(A DON JUAN.)

¿Qué rumor

90

es ése...? ¿Qué estáis haciendo?

JUAN

Vuestras órdenes cumpliendo

desclavando el corredor.

ÁLVARO

Manda al punto que lo dejen.

JUAN

Me sorprendéis... ¿Y por qué?

95

ÁLVARO

A solas te lo diré. (Sentándose.)

JUAN

Voy a mandar que despejen.

¡Fernando!

(Llamando: llega RIVADENEIRA, y hablan algo separados del CONDESTABLE.)

RIVADENEIRA

¿Qué me mandáis?

JUAN

Saca esa gente de aquí.

RIVADENEIRA

¿Y dejaremos así

100

el corredor? ¿No miráis

que está ya casi arrancada

la baranda de su quicio?

JUAN

Yo aprecio vuestro servicio,

pero la orden está dada:

105

el condestable lo ordena.

RIVADENEIRA

¡He! Suspended el trabajo.

JUAN

Esperad todos abajo

hasta que venga Jimena.

(Acercándose a DON ÁLVARO, que estará como pensativo.)

Señor, ¿se llama a Vivero?

110

ÁLVARO

Ese paso está ya dado:

vendrá al instante.

JUAN

(Aparte a RIVADENEIRA.)

¡Cuidado!

Ya lo oyes.

RIVADENEIRA

Abajo espero. [63]

JUAN

Confío en tu diligencia.

RIVADENEIRA

Ya me lo diréis mañana.

115

JUAN

La mano.

RIVADENEIRA

De buena gana.

(Se dan las manos: RIVADENEIRA recita aparte el último verso después de haberse separado de DON JUAN.)

(Avisaré al de Plasencia.)

Escena III

DON ÁLVARO. DON JUAN. Sentados.

ÁLVARO

No hay ya tiempo que perder;

siéntate un rato a mi lado,

te diré por qué he mandado

120

el trabajo suspender.

Después del amanecer

van a venir a prenderme.

JUAN

Pensarán que el león duerme

a esa hora desprevenido.

125

ÁLVARO

Ya les dirá su rugido

que no te encuentran inerme.

JUAN

Todo lo vais a arriesgar

como intentéis defenderos.

ÁLVARO

¿Pues qué tantos desafueros

130

mi espada no ha de vengar?

JUAN

Dad al discurso lugar;

mirad que no tenéis gente.

ÁLVARO

Jamás habla así un valiente.

JUAN

Temeridad no es valor.

135

ÁLVARO

¿Y será acaso mejor

que al yugo rinda mi frente?

Si fue propicia mi estrella,

contra infanzones perversos,

en mil encuentros diversos,

140

¿por qué no entregarme a ella?

JUAN

Vuestra confianza es bella,

mas no fundada en razón:

mirad que en esta ocasión,

aunque os asista la ley,

145

[64]

tenéis contra vos al rey;

no os engañe el corazón.

En Medina y en Olmedo

triunfasteis, es verdad, vos,

pero entonces erais dos.

150

ÁLVARO

¿Y fue el rey o mi denuedo

el que impuso grima y miedo

a los altivos contrarios?

JUAN

Ahora los tiempos son varios.

ÁLVARO

Pero mi brazo es el mismo.

155

JUAN

Abriendo están vuestro abismo

esos votos temerarios.

Escuchadme, señor: yo

os profesé desde niño

una afición, un cariño
160

cual ninguno os profesó;

al par que mi edad creció,

crecieron mis simpatías:

vuestros más felices días

son mis más dulces memorias,
165

bien sabéis que vuestras glorias

han sido siempre las mías.

Tomad, tomad mi consejo,

y dejad vuestro valor

para otra ocasión mejor:
170

por mi vida os lo aconsejo.

Mañana cuando el reflejo

del sol nos venga a alumbrar,

lejos debemos estar

de Burgos algunas leguas.
175

ÁLVARO
¿Y acaso nos darán treguas?

JUAN
De sobra: voy a acabar.

Fuera de aquí, con sosiego

llamaremos vuestra gente,

que ahora se encuentra ausente:
180

con ella ostentaréis luego

de vuestra bravura el fuego

y la indomable pujanza;

y entonces habrá esperanza

de que podáis dar la ley
185
[65]

a la nobleza y al rey

con la punta de la lanza.

ÁLVARO

Si venganza has olvidado.

JUAN

¿No esperamos a Vivero?

ÁLVARO

Es que además también quiero

190

quedar del fraile vengado.

JUAN

Dejad eso a mi cuidado.

ÁLVARO

Me entrego en un todo a ti.

JUAN

En la escalera sentí

cierto rumor, viene gente.

195

ÁLVARO

Será Vivero: impaciente

me tenía: ya está aquí.

Escena IV

Dichos. VIVERO.

VIVERO

Salud, condestable; mil prósperos años

concédaos el cielo.

ÁLVARO

Y a vos, contador,

os libre de viles traidores amaños.

200

Tomad un asiento.

VIVERO

Admito ese honor.

(Sentándose al lado del CONDESTABLE.)

ÁLVARO

Estáis hoy, Alfonso, demás lisonjero:

de buen cortesano preciaros podéis.

VIVERO

Me precio, maestro, de un ánimo entero

para usar la espada, que aquí al lado veis.
205

ÁLVARO

Sois hombre valiente: confieso a fe mía

que en vuestra mancilla mi lengua no ha hablado.

VIVERO

Pues yo al escucharos por cierto creía

que hablabais, maestre, conmigo enojado.

ÁLVARO

Si hubiera un motivo pudierais pensar.

210

VIVERO

Mirad discurriendo si vos le encontráis.

ÁLVARO

Tal vez no me fuera difícil de hallar.

VIVERO

¡Pardiez! No os entiendo, si claro no habláis.

ÁLVARO

¿El bueno de Alfonso aún no ha presumido

por qué el condestable llamado le ha?

215

VIVERO

Don Álvaro, en ello nada he discurrido,

pero ahora lo pienso, y acierto quizá.

¿Habrá ya llegado a vuestra noticia [66]

la orden que manda se os ponga en prisión?

ÁLVARO

No es eso; desprecio del rey la injusticia
220

que cubre así al trono de oprobio y baldón.

VIVERO

En vano en defensa de vuestra persona

no ha mucho en la corte mi influjo empleé;

la altiva grandeza rindió a la corona;

don Juan a sus cargos dio crédito y fe.
225

Mas yo desde luego por mi vida os juro

que daros aviso de todo pensaba,

para que os pusierais con tiempo en seguro

del lazo insidioso que se os preparaba.

ÁLVARO

No es eso, os repito; estáis engañado:
230

no más disimulo, señor contador.

¿Sabéis que alucina vuestro desenfado?

Cualquiera diría que habláis con candor.

VIVERO

Callad, condestable, que si hora perdono

la ofensa injuriosa que osado me hacéis,
235

es porque contemplo que de vuestro encono

menos culpa que otros vos mismo tenéis.

ÁLVARO

¡Perdón? Vuestra lengua mirad lo que dice.

VIVERO

¿Queréis que riñamos? No es ésta ocasión.

ÁLVARO

¡Reñir...! ¡Yo el maestro...! Con vos... ¡Infelice!

240

Picáis en muy alto, novel campeón.

VIVERO

Sacadme de dudas, y ya que he venido

mostradme el objeto que traigo yo aquí.

ÁLVARO

Despacio. Decidme... ¿Qué os ha parecido

el fraile insensato que habló contra mí?

245

VIVERO

Os he dicho antes, y extraño que ahora

la misma pregunta de nuevo me hagáis,

que me ha parecido su lengua traidora

digna de cortarse por vos.

ÁLVARO

¡Hola! Estáis

asaz justiciero: no así yo os creía,
250

ni ver vuestro rostro pensé tan sereno.

VIVERO

Bastarda sospecha acaso podría...

ÁLVARO

Tened: de sospechas estoy bien ajeno.

VIVERO

Entonces dejaisme por Dios confundido:

no atino la causa de hallaros así.
255

ÁLVARO
No habéis a mi alcázar en vano venido:

¿queréis que os lo diga?

VIVERO
Don Álvaro, sí. [67]

ÁLVARO
Pues bien: esas cartas mirad con cuidado,

(Entregándole unos papeles.)

y ved si su letra tal vez conocéis:

el rostro, Vivero, se os ha demudado.
260

VIVERO
Tomad.

(Devolviéndoselas después de haberlas recorrido por alto.)

ÁLVARO
Mi conducta ya no extrañaréis.

VIVERO
Don Álvaro, cierto que asaz se parecen

esos caracteres a la letra mía.

ÁLVARO
Con tales excusas no se desvanecen

cargos que están claros cual la luz del día.
265

VIVERO
Estoy inocente del pérfido amaño:

el solo recelo mancilla mi honor.

Jamás tal mudanza creyera en un año.

ÁLVARO

Y yo no creyera que fueseis traidor.

Aún no era llegado el tiempo oportuno
270

para disculparos, noble paladín.

VIVERO

(Levantándose, y echando mano a la espada.)

Si tales denuestos me hiciera otro alguno,

por Cristo bendito que ya dado fin

hubiera esta daga a viles querellas.

ÁLVARO

Por mi vida os ruego que no os sofoquéis:

(Volviéndole a entregar las cartas.)

Tomad, pues, las cartas; tomad, y leellas.

VIVERO
Estoy indignado.

ÁLVARO
Sentaros podéis.

(VIVERO se sienta, y lee las cartas con detenimiento.)

VIVERO
Señor, de esos pliegos los viles renglones

mis rasgos es cierto que fieles imitan,

pero son tan falsos como las razones
280

que así a la venganza vuestro ánimo incitan.

¡Y hablar de Jimena...! ¡Jimena que es pura

más que el puro rayo del radiante sol!

Vengar yo os prometo la vil impostura

a fe de cristiano y a fe de español.
285

Es cierto que el fraile fue su confesor;

¿mas sólo por eso habéis de creer

que diera ese paso pérfido y traidor

una tan sencilla cándida mujer?

Nunca un caballero noble y castellano
290
[68]

de sí propio en mengua tal cosa pensara:

por vuestro honor mismo, mostradme el villano

que arroja el veneno y oculta su cara.

Creedme, creedme, señor condestable,

os han sorprendido con una falsía:
295

traición ha sido ésa, traición miserable,

que antes descubro del próximo día,

y ¡guay! del infame que en mi daño atenta

y a vos así engaña y a mí me mancilla.

¡Don Álvaro! Impune ninguno me afrenta,
300

ninguno debajo del rey de Castilla.

ÁLVARO
No abuséis, Vivero, más de mi paciencia,

(Levantándose: VIVERO y DON JUAN hacen lo mismo.)

hace ya algún tiempo que os conozco a fondo.

VIVERO
Tranquilo me tiene, señor, mi conciencia:

nunca avergonzado la frente yo escondo.

305

Lástima es por cierto que no conozcáis

también las personas que tenéis al lado.

ÁLVARO

Inútil es todo lo que hablando estáis;

por ahora conmigo ya habéis acabado:

con don Juan os dejo; a él a vuestro antojo
310

dadle más descargos, si así lo queréis.

(Se marcha: DON JUAN vuelve a sentarse.)

VIVERO

También yo me marchó.

(VIVERO llega a una de las puertas, forcejea para abrirla, y no pudiendo conseguirlo vuelve a la escena.)

JUAN

¿Pues cómo volvéis?

VIVERO

Está por defuera corrido el cerrojo.

Escena V

VIVERO. DON JUAN.

JUAN

También yo, contador, quiero

otras cosas recordaros,

que pienso que han de agradaros;

pero sentaos primero.

VIVERO

Ya podéis, Luna, empezar.

JUAN

¿No tomáis asiento?

VIVERO

No.

JUAN

Pues de esa manera yo

320

[69]

me tendré que levantar.

El acaso llevó ayer

al jardín del rey a un hombre;

excuso decir su nombre,

vos le debéis conocer.
325

Llegó a tiempo que se hallaba

allí la dama más bella

que en el palacio descuella

entre las demás: estaba

con ella, en plática allí,
330

de pies a cabeza armado,

un doncel enamorado...

VIVERO

¿Pensáis burlaros de mí?

Reparad que aunque indefenso

estoy, en la red metido,
335

que algún traidor me ha tendido,

conservo una espada.

JUAN

Pienso

que sois receloso asaz.

VIVERO

Ahora, don Juan, proseguid;

mas sed breve, y advertid
340

lo que os he dicho.

JUAN

Escuchad.

Como los dos amadores

no anhelaban que ninguno

se presentase importuno

a interrumpir sus amores,
345

así que sintieron ruido

el hombre se retiró,

no muy lejos, pues quedó

allí a la mano escondido.

VIVERO

¿Si tanto de oprobio os llena,
350

cómo osáis, hombre insolente,

conmigo aquí, frente a frente,

recordar aquella escena?

Merecáis, vive Dios,

que en el rostro os escupiera.
355

JUAN

Habladme de otra manera,

que ahora estoy solo con vos.

VIVERO

Callad: ¿queréis que os confunda

trayéndoos a la memoria [70]

todo lo que de esa historia
360

en mengua vuestra redunda,

y que os hallabais dispuesto

vos sin duda a suprimir?

¡Pardiez! Habreislo de oír

únicamente por esto.
365

Habéis, Luna, de saber

que el hombre que entró, cobarde

de sus fuerzas hizo alarde

contra una débil mujer.

Dijisteis que allí cercano
370

el paladín se escondió,

y es verdad, porque salió

a contener al villano

que hollando así toda ley

de humanidad y decoro
375

profanó con tal desdoro

el mismo jardín del rey;

pues, pese al hombre malvado,

existe una providencia

que vela por la inocencia,
380

bien lo sabéis vos.

JUAN

¡Cuidado!

vuestra lengua no me irrite,

esforzado paladín,

que no hay como en el jardín

en este sitio quien grite,
385

ni está tan armado él:

ahora ha cambiado la escena:

a encontrarse aquí Jimena

yo hiciera vuestro papel.

VIVERO

Tened la lengua, el de Luna,
390

si no queréis que esta daga

mis ofensas satisfaga

todas juntas.

JUAN

¿Por fortuna

acaso pasos sentís?

VIVERO

No, don Juan: ¿por qué tembláis?
395

Descolorido os quedáis.

JUAN

¿Nada, Alfonso, presumís?

VIVERO

¿Pensáis que venga a prender [71]

a don Álvaro, Plasencia?

JUAN

No es por eso mi impaciencia;
400

los pasos son de mujer.

Tiemblo, Vivero, por vos.

VIVERO

No os comprendo bien... ¿por mí?

JUAN

Mirad, Alfonso, hacia allí.

(Mientras VIVERO mira ansiosamente a una de las dos puertas, DON JUAN se marcha por la otra.)

VIVERO

¡Es Jimena...! ¡Justo Dios!

405

(JIMENA aparece fija en el dintel de la puerta: recorre la escena con la vista, y después se arroja en los brazos de VIVERO.)

Escena VI

VIVERO. DOÑA JIMENA.

JIMENA

¡Alfonso! ¡Alfonso!

VIVERO

¡Jimena!

JIMENA

Tu mano tiembla... ¡Ay de mí!

¿Por qué muestras esa pena?

¿Por qué el dolor te enajena?

VIVERO

¿Quién te ha conducido aquí?

410

JIMENA

Esta carta por ti escrita.

(Entregándole un papel.)

VIVERO

¡Aborrecido papel!

(VIVERO se le arrebató, le mira, y luego le hace pedazos, con señales de la más violenta desesperación.)

No es mío...

JIMENA

Tu letra imita.

VIVERO

¡Es verdad...! ¡Suerte maldita!

¡Nos asesinan con él!

415

JIMENA

Tu escudero me le dio

en tu nombre.

VIVERO

¿Dónde está?

JIMENA

Él aquí me acompañó.

VIVERO

¡Pueda salir de aquí yo,

y él mis iras temblará!

420

¡Traidores, venid, venid

todos a la vez armados: [72]

yo os reto a muerte, salid!

¡Juro por Dios que en la lid

quedaréis escarmentados!

425

¡Jimena...! ¿No te predice

nada triste el corazón?

¿Nada esta torre, te dice?

¡Nos han vendido!

JIMENA

¡Infelice!

VIVERO

¡Cielos! ¡Tened compasión!

430

(Enajenado completamente.)

¡Mirad en su frente pura

retratada la virtud,

mirad su casta hermosura!

¡No es para ella la amargura!

¡No es para ella el ataúd!

435

¡Morir tú...! ¡Paloma mía!

¡Temprana y fragante flor!

¡Y ha de gozarse el traidor

Juan de Luna en tu agonía

y en tu muerte...! ¡Horror! ¡Horror!

440

JIMENA

¿Qué importa que separarnos

logre aquí en el triste suelo

y la existencia arrancarnos,

si hemos después de juntarnos

mal que le pese en el cielo?
445

VIVERO
¡Morir! ¡morir...! ¡Por piedad!

Aleja ese pensamiento:

torna a mi pecho la paz,

desvanece esta ansiedad

que dentro del alma siento.
450

Yo nuestro sepulcro abrí,

Jimena hermosa... ¡Perdón!

¿Por qué a Castilla volví?

¡Necio! Insensato de mí!

JIMENA

Alfonso... por compasión...

455

¿Qué frenesí te enajena?

Vuelve en ti, querido mío:

mírame, soy yo, es Jimena

la que contempla tu pena.

VIVERO

Perdona mi desvarío.

460

JUAN

¿Por qué así desconfiar [73]

tan pronto de nuestra suerte?

Aún nos podemos salvar.

VIVERO

Era el temor de perderte

el que me hizo delirar.
465

Dices bien, nos salvaremos:

no tiembles, no tiembles, no:

por donde salir busquemos,

y abrimos paso podremos,

que aún tengo una espada yo.
470

(Saca la espada, y recorre la escena forcejeando en las puertas, como lo indican los versos.)

Esta puerta está cerrada:

y esta otra lo está también.

Si pudiera con la espada...

pero es empresa arriesgada:

ven hacia aquí dentro, ven.
475

(Éntranse por los arcos.)

JIMENA
¡Qué altura...! ¡Oh Dios!

(Gritando desde el corredor.)

VIVERO

¿No ves gente

a la otra parte del río?

van a pasar ahora el puente.

JIMENA

Ya nos salvamos... ¡Dios mío!

¡Favor...! ¡Socorro!

VIVERO

Detente:

480

no grites, que esa impaciencia

puede perdernos quizá.

Será el conde de Plasencia.

JIMENA

Dios protege a la inocencia.

VIVERO

¿Cómo tan pronto vendrá?

485

Escena VII

Dichos. DON JUAN. RIVADENEIRA y los cuatro hombres, todos con los aceros desenvainados.

RIVADENEIRA

Ahí en el corredor oigo sus voces.

JUAN

Cargad todos sobre él y desarmadle:

donde su libertad hallar procura

encuentre su cadalso el miserable.

Ni una gota de sangre ha de verterse:

490

[74]

ya sabéis lo que quiere el condestable.

UNO

Seréis obedecido.

RIVADENEIRA

Vamos pronto.

JUAN

Yo marcho con vosotros.

RIVADENEIRA

Adelante.

(Éntranse donde se halla VIVERO, y se oye el ruido de la pelea.)

VIVERO

Déjame sólo aquí, ya oigo sus pasos.

JIMENA

Moriré junto a ti.

VIVERO

¡Fuera, cobardes!

495

¡Cargad mil sobre mí, nada me importa,

de mil derramaré la inicua sangre!

JIMENA

¡Socorro...! ¡Compasión!

RIVADENEIRA

Callad.

JUAN

¡Silencio!

(VIVERO viene defendiéndose de RIVADENEIRA y los cuatro hombres que le acuchillan, y sale de la escena. DON JUAN detiene a JIMENA en el interior, y vuelve con ella a la escena así que ésta se halle desocupada.)

VIVERO

¡Aquí, Luna traidor; ven a vengarte!

Escena VIII

DON JUAN. DOÑA JIMENA.

JUAN
Esperemos los dos en este sitio.
500

JIMENA
Quiero morir con él; monstruo, dejadme.

¡Maldición sobre vos!

JUAN
No deis más voces:

inútil es gritar: todo es en balde:

llegó el momento de vengar la afrenta

que me hicisteis los dos...

JIMENA

¡Hombre execrable!

505

Tiembla por ti; los cielos nos protegen.

Acaso tú pisando los umbrales

estás ya del sepulcro.

JUAN

Son delirios

que tu imaginación quiere forjarse.

JIMENA

Ya Vivero tal vez no lucha solo;

510

pronto hollarán sus plantas al cobarde

que a su vida atentó... ¿No sentís ruido? [75]

no es el rumor de un bárbaro combate;

ni es gente amiga vuestra.

Escena IX

Dichos. VIVERO. RIVADENEIRA. Los cuatro armados.

RIVERO

(Llega aprisionado por los cuatro hombres, que forcejean para conducirlo al foro.)

¡A Dios, Jimena!

¡Me llevan a morir!

JIMENA
(Arrojándose a los pies de DON JUAN.)

¡Piedad!

VIVERO
515
¡Infames!

Dejadme, quiero verla. ¡Dueño mío!

(Consigue desasirse y corre hacia JIMENA.)

JIMENA
¡Ven a mis brazos, ven!

VIVERO
¡Dichoso instante!

JUAN
Ejecutad las órdenes al punto

de mi tío y señor el condestable.

VIVERO

La muerte junto a ti no me acobarda:
520

llegad, heridme aquí.

(Vuelven a apoderarse de VIVERO.)

JIMENA

¡Por Dios, dejadle!

¡Un momento no más, sólo un momento!

JUAN

Cumplid vuestra misión: pronto arrojadle.

(DON JUAN retiene por fuerza junto a él a JIMENA mientras RIVADENEIRA y los cuatro hombres conducen a VIVERO al corredor.)

JIMENA

¿Dónde le conducís, dónde, malvados?

Cebad en mí el furor, verted mi sangre;
525

yo doy por él mi vida.

VIVERO

(Desde el corredor.) ¡A Dios, Jimena!

¡Misericordia...! ¡Oh Dios!

(Al tiempo de arrojarle se oye el ruido que hace el cuerpo al caer.)

JIMENA

Gózate, infame,

en tu bárbaro triunfo: ¡ya no existe!

¡Muere a mis manos tú, muere, cobarde!
530

(Arrebata frenéticamente a DON JUAN el puñal que éste lleva en la cintura, y le hiere a él.)
[76]

¡Tu puñal asesino es quien te hiere!

JUAN
¡Compasión...! ¡Compasión! (Cayendo.)

JIMENA

¡Logré vengarle!

(Con delirante complacencia: cae desplomada sobre un sillón. RIVADENEIRA y los cuatro hombres van a salir, y sintiendo ruido de armas y gente que llega huyen velozmente: hasta la conclusión del drama se oirá dentro ruido de espadas y gente que pelea.)

Escena X

Los precedentes. El REY. HARO. PLASENCIA. SOLDADOS. Dos hombres con hachas encendidas.

(Entra primero el REY con dos o tres, y recita en el dintel de la puerta los primeros versos, vuelto de espaldas hacia la escena.)

REY

Guardad todas las puertas, ballesteros:

ninguno de los pérfidos se salve:

si alguno se resiste, dadle muerte,
535

sin respetar al mismo condestable.

Llegad, condes, llegad, que aún será tiempo.

(Entran todos: el REY se adelanta con espada en mano acompañado de los hombres que traen las hachas: al tropezar casi con DON JUAN retrocede horrorizado.)

¡Qué espectáculo...! ¡Oh Dios! Tinto en su sangre

se revuelca don Juan.

(JIMENA se levanta lánguidamente como saliendo de un letargo, y recorre dolorosamente la escena con la vista.)

JIMENA

¡Alfonso ha muerto!

(Arrojándose a los pies del REY, que se adelanta. Durante esta escena los SOLDADOS después de haber peleado con los asesinos de VIVERO, consiguen desarmarlos y prenderlos.)

¡Monarca de Castilla, llegáis tarde!

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

